

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 54 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelajo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincia:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Monja: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

PARA LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS.

SUMA ANTERIOR.	32.636-34
D. Manuel de Hoz Agüero, de Agüero, D. Alejandro de la Hoz, de id. y D. Pedro Herrera, de la misma vecindad, carlistas.	20
D. J. B. de Malgrat.	8
D. Antonio García de Paredes.	2
Uno que es carlista desde que tiene uso de razón.	10
Un suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.	8
Un coadjutor, de lo que le da su padre, por no pagarle el Gobierno.	8
D. Damaso Moreno, cirujano, carlista, de Horta.	8
Un joven profesor de primera enseñanza que obedecerá y acatará las decisiones del Concilio Euménico, carlista.	4
D. G. del C. que desea llegar pronto el día de ocupar el trono Carlos VII.	10
D. Rafael Valenciano, de Segorbe, (segunda data).	100
Doña Vicenta Valenciano, niña de 9 años, que desea ver pronto a su rey D. Carlos VII.	10
Maria Anna, sirvienta.	4
Doña Juana Quirós, carlista, de Antequera.	4
Doña Maria Quirós.	2
D. Juan Ruiz Gomez, de Antequera.	10
D. P. Q. Villodrada.	4
Un sacristan pobre, pero muy carlista, de Antequera.	4
Un carlista de Antequera.	4
Varios id. de id.	18
D. J. D. R. y C., carlista de id.	10
D. F. B. I., carlista, Santander.	200
D. G. V. M., católico, id.	20
<i>Medina del Campo.</i>	
Una señora de 85 años, católica apostólica romana.	8
M. D., católico apostólico romano, que cifra su esperanza en la solución del Concilio euménico.	10
Un católico apostólico romano y carlista por apellido, que por respeto a las muchas libertades que disfrutamos los españoles no dice su nombre.	8
Fernán Dominguez, católico apostólico romano.	8
Una católica apostólica romana.	2
Ramon Dominguez Moyano, defensor de la religión y del esposo de doña Margarita de Borbon.	4
Una niña de 13 años.	4
A. S., carpintero, hijo de un realista.	10
Bernardino Bravo.	4
Un Presbítero pobre por amor de Dios y al prójimo.	2
Otro idem.	4
Otro idem.	4
Un católico, A. R.	2
Otro idem.	2
Otro idem.	1
Dos católicos apostólicos romanos y carlistas.	220
Varios católicos del Puerto de Santa Maria.	1,440
Varios carlistas de Jerez que odian de muerte todo lo que huele a liberalismo.	200
A los cruzados del siglo XIX; J. D. T. A., Navarra, carlista de raza.	8
Un aldeano guipuzcoano que aspira al triunfo de la Iglesia católica y unidad entre los españoles.	4
D. B. N., católico apostólico romano.	20
Un eclesiástico y su hermana, carlistas en vida.	14
D. V. J., desterrado por carlista.	20
Un Sacerdote piadoso.	20
D. J. P. C., católico apostólico romano.	20
D. G. A. de Saldaña.	4
A. S., católico y carlista.	10
Felipe del Valle.	4

M., católico, con su esposa y cuatro hijos.	20
Su hija y sobrina de un emigrado por carlista.	10
D. V. G., católico y carlista.	10
D. F. G., Sacerdote que nada percibe del Estado.	29
C. G.	10
Su primo, B. A.	5
J. B., católico apostólico romano.	10
Su hijo Carlos que desea venga pronto D. Carlos.	4
Un carlista que salvó a los Dominicos de Palencia el año 34 de los atropellos cometidos por los liberales en muchos conventos de España.	10
Un moderado ayer por las circunstancias, hoy carlista por convicción.	20
Un católico y carlista.	8
Bernardino Diez, católico apostólico romano.	5
Pedro Serrano, católico apostólico romano.	4
Una señora católica y carlista.	10
Un pobre estudiante anti-liberal que daría su vida por Carlos VII.	4
Un liberal.	4
Un matrimonio católico y carlista.	30
Benito Arconada, católico.	1-50
Una persona piadosa.	50
Una viuda pobre.	1
Bonifacio Roman, carlista.	10
Genaro Molleda, idem.	1
Juana Palacios, id.	1
Manuel Gonzalez, id.	1
Agustín Nieto, id.	1
Juan Montero, id.	1
Mariano Boto, id.	1
Orsiano Alvarez, id.	2
Manuel Mayorga, id.	12
Aquilino P. Miguel, id.	2
Martin Gil, id.	2
M. B., viuda pobre.	2
Juan Blanco, carlista.	2
Juan Ibañez, id.	2
Aquilino Perez, id.	1
Un matrimonio carlista.	14
F. Merino, católico y carlista.	10
A. Minguez, id. id.	10
Rogelio Calderon y su hijo Lope.	30
Vicente Nevares.	8
Un liberal desencantado.	10
Un viudo, católico, apostólico, romano.	4
A. M. de S., católico.	20
Un Sacerdote anciano.	40
D. P. L., pobre Sacerdote, siempre católico apostólico romano, unido en un todo a los sentimientos de su rey D. Carlos VII.	10
D. Antonio M. Castelo.	8
La viuda de un carlista.	4
Una persona piadosa.	2
D. Manuel Merino Treceño.	20
Leandro Salvador.	4
Juan Portas.	4
Eugenio Miguel, católico apostólico romano.	4
R., católico apostólico romano.	20
Vicente del Valle, católico apostólico romano.	8
D. H. Perez, católico, apostólico, romano.	10
Francisco Boto, católico y carlista.	2
Un Sacerdote, católico, apostólico, romano.	10
Mariano Villacorta, católico, apostólico, romano.	1
Salvador Abad, católico, apostólico, romano.	1
Por amor a su rey D. Carlos VII y dichoso fin del Concilio.	20
Un estudiante de leyes, carlista.	6
Pedro Sanchez.	4
Juan Rebollada.	4
Un Sacerdote de Cáceres.	14
Un carlista de Segovia.	10
D. T. M. J. de C.	4
D. Francisco A. Tallar.	5
Un maestro de primeras letras.	6
D. Jorge Iso, propietario de San Agustín.	40
D. Cesáreo Perez, id., id.	10
D. Bernardo Orizqui, id., id.	8

D. Manuel Garralda, id., id.	80
D. Francisco Ferré, carlista.	4
D. Nicolás O. B., ex-preso carlista.	8
D. Ignacio O. B., carlista ab utroque latere.	2
D. Candido O. L., carlista.	1
D. Antonio L. R., carlista.	4
D. Juan Ballesteros, a liberalibus, liberanos Domine.	2
Un adicto a la causa carlista.	2
TOTAL.	35.885-34

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 7.—El Consejo de ministros que se celebrará mañana se ocupará de la interpelación que la oposición se propone dirigir al Gobierno en una de las primeras sesiones del Cuerpo legislativo sobre la ocupación de Roma por las tropas francesas.

Parece que la mayoría del nuevo Gabinete opta de que por ahora el statu quo debe ser conservado.

M. Hausmann se ha despedido del emperador, y sale mañana para Niza.

FLORENCIA, 7.—Los periódicos desmienten la noticia del próximo viaje del rey Víctor Manuel a Constantinopla.

(De la agencia Havas.)

PARIS, 6.—Los periódicos se alegran de la destitución del Sr. Hausmann, en la que ven una manifestación solemne del advenimiento del poder parlamentario.

El periódico la Liberté censura la destitución del Sr. Hausmann.

En la Bolsa hoy se han cotizado:

3 por 100 franceses, a 73-70.

4 1/2 id., a 103-90.

5 por 100 italianos a 57-60.

LONDRES, 6.—Consolidados ingleses, de 92-1/4 a 93-8.

PARIS, 7.—En una carta circular, el Sr. Daru notifica al Cuerpo diplomático su nombramiento de ministro de Relaciones exteriores, y termina diciéndole: me esforzaré constantemente en cultivar las relaciones amistosas que existen afortunadamente entre vuestro Gobierno y la Francia.

En una carta de Roma que publica el Diario de Barcelona, leemos lo siguiente:

«La materia sobre que versan las deliberaciones del Concilio continúa envuelta en el misterio, a pesar de ascender próximamente a 1,500 los que están sujetos a la ley del secreto y de haberse hecho para sorprenderlos esfuerzos y tentativas que llegan a lo inverosímil. No puede usted figurarse hasta qué punto se halla excitada la curiosidad en este punto: en unos por el natural incentivo que de ello han sido siempre las cosas misteriosas; en otros por el noble deseo de seguir con sus estudios la elaboración teológica y canónica de los decretos; a muchos para tomar ocasión de confundir las ideas y agitar los ánimos envolviendo las cuestiones en el torbellino de una discusión violenta y clamorosa; y en una gran parte, porque, desconociendo completamente la constitución de la Iglesia y la historia de los Concilios, dan crédito a las sandeces que propaga todos los días una parte de la prensa y temen o esperan ver salir vestigios y gigantes del nuevo cenáculo....»

«La muerte del Cardenal Carlos Augusto de Reischach que habrán sabido por el telegrama ha sido en esta sumamente sentida. Nadie como él había tomado una parte tan principal en los trabajos preparatorios del Concilio y se hacen los mayores elogios de la profundidad de miras y lucidez de pensamiento de que había dado pruebas en las comisiones, cuya parte más delicada había corrido casi exclusivamente a su cargo. Gozaba de altísimo prestigio, no sólo entre los

Prelados alemanes sus paisanos, sino entre todos los del orbe que hacían justicia a sus relevantes méritos.»

Hé aquí la lista de las funciones de diferentes ritos y los sermones que serán predicados en Roma con motivo de la festividad de los Santos Reyes.

Octava de la Epifanía de N. S. J. C., que se celebra en San Andrés de la Valle, por la piadosa sociedad de las Misiones (1870). Misas en rito Oriental a las nueve de la mañana:

Jueves.—Día 6 de Enero.—Obispo armenio.
Día 7.—Obispo griego.
Día 8.—Obispo copto.
Día 9.—Patriarca caldeo.
Día 10.—Arzobispo rumano.
Día 11.—Patriarca melchita.
Día 12.—Arzobispo griego búlgaro.
Día 13.—Obispo maronita.
Día 14.—Patriarca armenio.
Día 15.—Patriarca sirio.
Día 16.—Arzobispo del rito ambrosiano.

Oradores que predicarán durante la misma octava.

En polaco.—Día 6.—El Rev. P. Zoeller, de la Cong. de la Resurrección.

En alemán.—Día 7.—R. S. Guillermo de Ketteler, Obispo de Maguncia.

En alemán.—Día 8.—Monseñor Ketteler, Obispo de Maguncia.

En inglés.—Día 9.—R. S. Juan Spaulding, Arzobispo de Baltimore (Estados Unidos).

En español.—Día 10.—R. S. Pelayo Antonio de Labastida y Dávalos, Arzobispo de Méjico (Méjico).

En español.—Día 11.—R. S. Benito Sanz y Forés, Obispo de Oviado (España).

En inglés.—Día 12.—El Rev. Isaac T. Heccker.

En inglés.—Día 13.—R. S. David Moriarty, Obispo de Kerry y Agliadon.

En inglés.—Día 14.—R. S. Juan Mac Gill, Obispo de Richmond (Estados Unidos).

En inglés.—Día 15.—R. S. Guillermo B. Hawthorne, Obispo de Birmingham (Inglaterra).

En inglés.—Día 16.—R. S. Enrique Eduardo Manning, Arzobispo de Westminster (Londres).

Además, todos los días a la una y media habrá sermones en francés, que predicarán los Obispos de Tulle, Aire, Ginebra, Belley, Carcasona, Saint-Brieuc, Poitiers, La Rochelle, Nîmes, y el decano de Santa Genoveva.

El correo extranjero nos trae dos noticias a cual más significativas. Es la primera que el emperador aprovecha todas las ocasiones que se le presentan para hacer creer a los políticos que se ha hecho muy parlamentario. La segunda es que el nuevo ministerio francés no ha gustado a nadie.

Los partidarios de la insurrección cubana acusan de doblez al Gabinete de Washington que había prometido reconocer al fin, como beligerantes a los rebeldes, según se trasluce de algunas palabras de la respuesta dada por Mr. Fisch, ministro de Relaciones exteriores, al representante español, y cuyo tenor es el siguiente: «Este asunto no puede permanecer indefinidamente en el estado actual y los Estados Unidos se reservan por completo su libertad de acción para el porvenir».

La situación de Irlanda no mejora, por más que la tranquilidad material siga inalterable. Las confidencias recibidas por el Gobierno y por las autoridades no dejan la menor duda de que el cuartel general del movimiento feniano reside en Dublin, y obedece ciegamente a una especie de gobierno superior constituido en el Canadá. Pero los partidarios del fenianismo no se contentan, según parece, con operar en territorio irlandés, sino que piensan atacar las posesiones inglesas de la América del Norte, para donde ha salido una expedición, mandada por un tal O'Neill, armada con fusiles de aguja y reclutada en todo el continente americano.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE ENERO DE 1870.

LA CRISIS DE LA REVOLUCION.

Cuéntase que cuando el Sr. Montemar se presentó al ministro de Negocios extranjeros de Víctor Manuel pidiéndole una contestación categórica y terminante, respecto a la candidatura del duque de Génova, hubo de hablarle el ministro italiano en estos ó parecidos términos:

«Sr. Montemar: Vd. conoce perfectamente los usos y costumbres de la diplomacia, y sabe que por lo regular los diplomáticos se entienden sin necesidad de hablar con esa claridad que Vd. y su Gobierno desean. Pero sobre todo, cuando se trata de rechazar un favor, como por ejemplo, el señaladísimo que España hace a mi nación y a mi rey, ofreciéndole la corona de Castilla por un príncipe italiano, repugna a la nación favorecida el dar la contestación categórica y terminante que su Gobierno de Vd. le pide, sin que por eso deje de dar a entender su pensamiento. Así, que el Gobierno español no habrá dejado de comprender que lo que hace un mes estamos contestando a sus comunicaciones relativas al ofrecimiento de la corona de España para el duque de Génova, quiere decir que no aceptamos el ofrecimiento: más si Vd. quiere que lo diga más claro, digale a Vd. que No.»

Tenia razón el ministro de Negocios extranjeros de Víctor Manuel; no había necesidad de que el Gobierno de que forma parte pronunciase un no rotundo para que el Gobierno español comprendiera que no se aceptaba en Florencia el ofrecimiento de la corona al príncipe Tomás, y el Gobierno español lo había entendido así. ¿Cómo no lo había de entender si lo entendía España entera sin necesidad de haber leído las comunicaciones sobre el asunto ni tener noticia ni las conferencias celebradas entre el Sr. Montemar y el diplomático italiano?

Lo que había era, que el Gobierno revolucionario de la España con honra, presidido por el general Prim, estrechado por los unionistas y apremiado por la voz unánime del país, que se quejaba del malestar que le agobiaba, buscando expedientes para satisfacer la ansiedad general y prolongar al mismo tiempo cuanto pudiera la interinidad, ideó la candidatura del duque de Génova para irse sosteniendo algunos meses.

Pero no se escapaba a la penetración del general Prim ni de sus colegas progresistas, por más que no sea mucha, que el día en que se declarase oficialmente fracasada esa candidatura empezaba por necesidad una crisis que no iba a ser ministerial, sino política; que iba a ser como han dicho sus mismos amigos, la crisis de la revolución. Este es el momento que Prim y los suyos querían retardar, y por eso se hacían los sordos y no querían entender lo que el Gobierno de Florencia les decía con bastante claridad.

Si, tras del fracaso de la candidatura del duque de Génova tenía que venir lo que ha venido. Una borrasca desecha que amenaza dar al traste con los partidos revolucionarios; una terrible explosión de todas las pasiones y ambiciones que dividen a los liberales en progresistas, unionistas, demócratas, republicanos, etc.

«Esta es la crisis del sentido común», exclama La Política.

«Lo que pasa aquí, dice La Iberia, es que el patriotismo y la lealtad han huido de las fracciones políticas para ser sustituidos por la ambición, por el egoísmo y la mala fé.»

llevar a cabo aquí bajo, son perfectas por si mismas: copiarlas fielmente sería encontrar el ideal.

Pero ¿quién puede copiarlas de esta manera? ¿Quién puede verlas en toda su belleza y armonía? ¿Quién no tiene turbada la vista? ¿Quién puede penetrar todos los secretos de estas humildes y grandes cosas? ¡Ah! nadie. Casi todo escapa a nuestra penetración y no hacemos sino entrever.

Acabo de decir lo que hubiese querido hacer. El lector verá lo que he hecho.

LIBRO PRIMERO.

Lourdes.—La fortaleza de Lourdes.—Las cofradías.—Las rocas Massabielle.—La familia Soubirous.—Bernadita.—Primera y segunda aparición.—Clamor popular.—Tercera aparición.

I.

La pequeña ciudad de Lourdes está situada en el departamento de los Altos Pirineos, en la embocadura de los siete valles de Lavedan, entre las últimas ondulaciones de las colinas que terminan la llanura de Tarbes, y los primeros escarpes naturales que comienzan la Gran Montaña. Las casas, diseminadas irregularmente sobre un terreno accidentado, están agrupadas casi en desorden en la base de una roca enorme, completamente aislada por todas partes, y en cuya cima está izada, como un nido de águila, una temible fortaleza. Al pie de la roca, por el lado opuesto a la ciudad, a la sombra de los olmos,

lleva varios gules con tres torres de oro, mazonadas de negro sobre una roca de plata; la torre del medio, más alta que las otras dos, tiene encima un águila negra con las alas desplegadas, con garras de oro, llevando en el pico una trucha de plata.

Durante todo el período de la Edad Media, el castillo de Lourdes fué un centro de terror en todo el país vecino. Ora en nombre de los ingleses, ora en nombre de los condes de Bigorre, veíase ocupado por una especie de capitanes de bandidos que, en el fondo, apenas dependían sino de sí mismos, y que tiranizaban a los habitantes de la llanura en cuarenta ó cincuenta leguas a la redonda. Cuéntase que tenían la increíble audacia de ir a robar las cosas y las personas hasta las mismas puertas de Montpellier, y después volvían a entrar como verdaderas aves de rapina en su accesible nido.

En el siglo xviii el castillo de Lourdes se convirtió en prisión de Estado. Fué la Bastilla de los Pirineos. La revolución abrió las puertas a tres ó cuatro presos, enviados allí por la arbitrariedad del despotismo, poblándole en cambio de algunos centenares de criminales, culpables ciertamente de bien distintas faltas.

Un autor contemporáneo ha descubierto en los registros de los libros de entradas las iniquidades de aquellos malvados. Al lado del nombre de

maestra acerca del Consulado y del Imperio.

Abrijo la confianza de que, con la ayuda de Dios, mis esfuerzos no han sido del todo vanos.

Una vez conocida la verdad, la he escrito con tanta libertad como si, a imitación del duque de Saint-Simon, hubiese cerrado mi puerta y contado una historia destinada a no aparecer hasta pasado de siglo. He querido contarla todo, y puesto que los testigos viven todavía, he querido dar sus nombres y los puntos en que residen para que sea posible interrogarlos y hacer de nuevo, a fin de comprobar mi propio trabajo, la información hecha por mí mismo. He querido que cada lector pudiese examinar personalmente mis aserciones para rendir acatamiento a la verdad, si he sido sincero, y confundirme y deshonrarme si he mentido.

El estudio profundo a que me he entregado, los documentos que he consultado, las numerosas declaraciones que he oído, me han permitido entrar en circunstancias detalladas, de que no habían podido dar

—Ntra. Sra. de Lourdes. 2

«Aquí todos hemos perdido la cabeza,» dice *Las Novedades*.

Todos esos periódicos tienen razón, todos. El sentido común está en crisis hace tiempo entre los partidos liberales, que no tienen más móviles que la ambición, el egoísmo y la mala fe. Todos han perdido la cabeza.

Y adviértase que lo que dicen en un mismo día, ayer, esos tres periódicos revolucionarios, que son de los más autorizados, no es más que el eco de lo que se oye a cada momento en el salón de conferencias del Congreso. Allí se ve de cerca lo que es la política de nuestros días; allí se oye a los de una fracción cómo piensan de las demás, y cómo piensan unos de otros los hombres de la misma fracción.

Todos, absolutamente todos los partidarios de la revolución de Setiembre están convencidos de su impotencia. «Separadas las diferentes parcialidades políticas no podemos hacer nada, dicen a todas horas, y la conciliación es imposible.» Y ¿por qué es imposible? *La Iberia* lo dijo ayer: porque las fracciones liberales no tienen más móviles que la ambición, el egoísmo, la mala fe, y a impulso de esos móviles brotan por docenas en cada fracción los aspirantes a ministros de todos los ramos, aspirantes a embajadores, a subsecretarios, a directores generales, aspirantes a todos los puestos.

La unión liberal maldecida de D. Juan Prim porque menospreciado en esta ocasión las frases constitucionales no deja su puesto, y D. Juan Prim no deja la presidencia del Consejo de ministros, entre otras poderosas razones, porque sabe que en igualdad de circunstancias lo mismo haría cualquier unionista.

Y así van transcurridos cinco días, y transcurrirán diez y quince, y quizá muchos más. El actual conflicto se salvará a la crisis se resolverá de un modo ó de otro pero la situación queda herida de muerte porque sus enemigos más crueles son los mismos que se llaman sus partidarios. Ellos son los que más critican a los prohombres de la revolución, ellos son los que más murmuran del actual estado de cosas. «Así no se puede continuar, exclaman todos a una voz; nos estamos poniendo en ridículo ante Europa y ante el mundo entero.» Y los más ciegos, ó mejor dicho, los más interesados en que esto continúe, piensan ¿en qué? en una dictadura liberal?

¡Insensatos! ¡Cuando lo que está arruinando y matando a este desgraciado país es la tiranía, se atreven a pedir que se le libre de algunas trabas que los estorban para ejercer con más eficacia la tiranía!

No, no es la dictadura la que ha de curar los males de esta sociedad salida de su asiento; se engañan a sabiendas los que para cohonestar sus absurdas pretensiones dicen que el país quiere la dictadura. Lo que aquí hace falta es justicia; justicia para los poderosos y para los que no lo son; justicia inexorable para todo el mundo, protección para los débiles contra las demasías de los fuertes; castigo ineludible para los delincuentes, llamados como se llamen, lo mismo si visten chaqueta que si frac ó casaca con enluchados. Justicia severa é ineludible para contener las ambiciones, el egoísmo y la mala fe de que acusa *La Iberia* a las fracciones políticas dominantes. ¿Y puede por ventura administrar esa justicia quien ha llegado a la altura en que se encuentra atropellándola y premiando a los que le han ayudado a atropellarla?

¡Ah! No se diga que el país quiere la dictadura liberal, ni ningún género de dictaduras. El país está desengañado y sabe ya lo que puede esperar de los hombres que hoy están al frente de él, por eso aparta de ellos la vista para dirigirla a la única estrella de esperanza que descubre en el horizonte: la restauración de la monarquía católica y tradicional. Solo ella puede dar de mano a las ambiciones de los políticos revolucionarios, solo ella puede aplastar la revolución y volver a este país la paz material, la tranquilidad moral, el orden verdadero, en fin, que hace tantos años que ha desaparecido de nuestro suelo.

La monarquía católica y tradicional ejercida por su legítimo representante es la única solución de este desastroso enredo, y esa solución vendrá.

Pero tengamos un poco de paciencia, no queramos precipitar los sucesos, que sería muy fácil que el menor esfuerzo por nuestra parte en los momentos presentes, lejos

de abreviar, prolongase indefinidamente la crisis de la revolución.

Pues señor, seguimos como estábamos. Tirando nuestros prohombres políticos en diversas direcciones del carro de la revolución, el carro está parado, y si hace algún movimiento es para empotrarse en el lodazal de las pasiones que lo va cubriendo poco a poco y que pronto le habrá tragado por completo.

Si un carro atascado en la vía pública ofrece siempre un espectáculo curioso a los transeúntes, considérese qué será cuando se trate de un carro como el de la revolución, que más que carro parece una galera, al menos por la gente que lleva.

Acerquémonos, pues, al carro y oigamos, como otros días, los encontrados pareceres y los dicharachos y las disputas de los mayores y zagales, reunidos para desatascar el carro, galera ó lo que sea.

La Iberia, que dice de sí propia que es uno de los pocos diarios, si no el único que viene obrando con verdadero desinterés (habrá frescura igual!) continúa defendiendo la dictadura liberal entre otros motivos, porque la mayor parte de las fracciones de la Cámara «excepción hecha, por fortuna de la progresista» se han llegado a subdividir de un modo tal, que no hay manera de concertarlas.

Cosa más peregrina no se le ha ocurrido a ningún periódico ministerial. Que un Gobierno necesite facultades dictatoriales porque las oposiciones están divididas, no se atreve a decirlo más que un periódico progresista.

No se meta *La Iberia* en dibujos, y concétese a pedir con todo desinterés aquella *unidad política*, que consiste en hacer el presupuesto patrimonio de su redacción.

El Universal dice que está conforme con *La Iberia* en lo de la dictadura. En otra parte parece que quiere atribuir a los reaccionarios la salida de Ruiz Zorrilla del ministerio, y dice lo siguiente:

«Si el partido liberal no sostiene a todo trance tanto al Sr. Ruiz Zorrilla como al Sr. Martos, creemos que carece hasta del instinto de conservación, y renunciaremos a la esperanza de que nuestro país pueda ser libre nunca.»

¡Pobre libertad liberal, que ya depende de Martos y Ruiz Zorrilla!

La Independencia Española proclama como solución verdadera el entronizamiento de Espartero, «de ese hombre, dice, que parece reservado por la Providencia para alguna gran misión en el mundo.»

Vaya *La Independencia* con este cuento a Olózaga y a Prim y a otros santoncillos del progreso. Pero no sabemos si se dirige el diario esparterista a los santones cuando escribe estas líneas:

«La regla más segura para esto, es el patriotismo; y el escollo el interés personal. *Intelligenti pauca*»

El Certamen es el diario que con más calor defiende la dictadura, a propósito de la cual dice lo siguiente:

«Si las Cortes son bastante suspicaces y el Gobierno bastante tímido para aceptar esta solución, ¡pluguiera al cielo que apareciera un hombre capaz de imponerla por la fuerza de su voluntad, y capaz de salvar a la patria del caos en que vive y del abismo que ante sus plantas se abre!»

¡Fíese Vd. del constitucionalismo de estos progresistas!

El mismo periódico dice que las Cortes y el general Prim (qué bueno es *El Certamen*) se oponen a la dictadura, y partiendo de este supuesto dirige a la representación nacional los siguientes pípropos:

«Un Congreso que en el año que lleva de existencia ha agotado la paciencia del país, ha dado lugar a que los enemigos de la revolución hallen motivo para injuriar y escarnecerla, y ha malgastado el tiempo precioso que la patria le dio para que se consolidaran en ella las libertades públicas; un Congreso que con su incuria y su abandono ha hecho peligrar más de una vez las conquistas de la revolución; un Congreso que no sabe lo que quiere ni a dónde va, ¿qué espera? ¿qué desea? ¿qué se propone?»

El Eco del Progreso, diario esparterista, dice hoy cosas muy curiosas. De su artículo de fondo tomamos las siguientes líneas:

«No es, por lo tanto, una crisis ministerial lo que trabaja a la actualidad, sino una situación grave, un estado convulsivo a que llegó la viciada revolución. ¿Pese a lo que en sus manos tuvieron las riendas del renacimiento español, é imperitos nos gobernaron sin brújula en su largo derrotero?...»

A continuación del citado artículo se lamenta de que se trate de salir del presente atolladero político por el camino de los acuerdos, de las transacciones y de los aplazamientos, y pregunta:

«¿Qué misterios envuelve el tenaz empeño de no oír el clamor de la sufrida España?... *El Eco del Progreso* despejará esta incógnita, que, como dando de doble aceraña, puede herir mortalmente a la patria y poder fuera de combate al héroe que tiene en sus manos las riendas del Gobierno.»

Pero lo más notable que encontramos hoy en *El Eco del Progreso*, es un suelto en el que habla de la *vanidad* y el *orgullo*, y del mal que causan esas malas propiedades a los particulares y a las naciones, y concluye diciendo:

«Y si por todo este cúmulo de desgracias es suficiente la *vanidad* y el *orgullo* de un solo hombre, ¿qué será de la desdichada nación que se encuentre dominada por dos ó más esclavos de las mismas pasiones y que pugnen entre sí?»

Quisiéramos saber qué santones progresistas se dan por aludidos en las precedentes líneas.

La Opinión Nacional, montpensierista, sigue abogando por un ministerio de conciliación.

La Política dice lo siguiente:

«La crisis de la revolución, como llaman algunos periodistas rimbombantes a la actual crisis ministerial, se ha convertido en crisis del sentido común, que amenaza perderse en los hombres políticos.»

Jamás hemos visto embrollo mayor, incertidumbre más prolongada, confusión más terrible, anarquía más espantosa en las regiones del Gobierno.

No se asuste tan pronto *La Política*, que por las trazas aun las hemos de ver más gordas.

El Diario Español pide con semblante compungido que no se prolongue más la crisis, porque se van a aprovechar de ella los enemigos de la libertad.

¡Oh! Si esos enemigos aceptan como parte de su programa político la Guía de forasteros del año corriente, no se aflijirá tanto *El Diario Español*.

Las Novedades, a pesar de su montpensierismo, defiende hoy en cierto modo la dictadura. ¡Se ven unas cosas!

Tal vez las siguientes líneas del diario progresista explican el origen del proyecto de dictadura:

«Uno y otro (los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos) el primero especialmente, querían que la revolución fuese un hecho práctico, y que en breve tiempo se llevasen a cabo las urgentes reformas que el país espera y en las cuales ha de tocar inmediatamente los beneficios de la libertad. Proponían para conseguirlo la autorización que las Cortes habían de dar al ministerio con objeto de que pudiese legislar como en los primeros días del triunfo revolucionario, únicos que pueden recordarse con gloria; únicos en que algo bueno se ha hecho.»

Este pensamiento, que debía tener en su apoyo a todos los liberales, fue desfigurado con el nombre de dictadura, de cesarismo y de golpe de Estado, apenas trascendió al público, y causó una impresión desagradable en muchos diputados, que creyeron perder con esto la fracción de soberanía que de derecho tienen como miembros de las Cortes Constituyentes.»

Las No edades cuenta después que el señor Rivero se opuso también a la autorización, creyendo que sin ella sería posible marchar desembarazadamente.

«Lo más extraño, dice *Las Novedades*, de la crisis, es que el ministerio haya explorado la actitud de los republicanos y la negativa de estos a toda transacción.»

El Imparcial combate la dictadura.

Las Cortes se limita a dar cuenta del curso que sigue la crisis, y dice «que cada día que pasa sin solución aumentan las dificultades de encontrarla, y lleva el desconcierto a los partidos y especialmente a la mayoría, donde se levantan aspiraciones imposibles y disidencias que concluirán por disgregarla.»

Tengan esto presente los hombres de la revolución, anade, y vean que es preciso salvar esta a toda costa, aun haciendo nuevos sacrificios que aumentaría los que ya llevan hechos, pero que aumentaría también sus grandes merecimientos.

«Todas las fracciones aconsejándose patriotismo y abnegación y todas riéndose de la abnegación y del patriotismo! Lo que estamos presenciando no es una crisis, es un sainete.»

Veán nuestros lectores qué le parece a *El Pueblo* lo de la dictadura:

«Se pide la dictadura para un Figueroa, que

ha cubierto de ignominia el crédito de la revolución. Se pide la dictadura para Sagasta que ha violado las leyes, burlándose de la Constitución, menospreciando las Cortes, provocando conflictos sangrientos con su ineptitud manifiesta, con su ignorancia crasa y con los intolerables raptos de su grotesca vanidad y de su orgullo necio. Se pide la dictadura para no discutir los presupuestos y abrumar más y más a todos los contribuyentes, a todas las clases laboriosas de la nación. Se pide la dictadura no por una idea, no por una institución, no por un peligro, sino por un vano antojo y por una monada concupiscentia de mando que devora y corroe las entrañas de unos cuantos enanos, que se creen gigantes.»

Algo más podríamos copiar del diario republicano unitario, pero en atención a la falta de espacio nos contentamos con lo transcrito.

La Discusión se apresura a decir que no defiende la dictadura, que lo que quiere es que radicales y republicanos unidos combatan la reacción; en suma, que los progresistas se hagan republicanos.

Libres ya de la dictadura radical, nos amenaza ahora, según *La Igualdad*, la dictadura de la unión liberal envuelta en las prerrogativas que se piden para el regente. Pero más interés que esto encierran las siguientes líneas del diario federal:

«Prim se cree inespugnable en el ministerio de la Guerra, y es curioso verle acariciar esa bella ilusión que ha de traerle amargos desengaños.»

«El ejército oscila algunas veces siguiendo el curso de la opinión, y cuando no oscila, obedece por instinto. ¿Cree el general Prim que si fuera destituido por el regente, refrendado el decreto por Rivero (pongo por ejemplo) tendría a su devoción el ejército? Pues se equivoca si abriga ese desvarío.»

«Espartero, el héroe de Luchana, el pacificador de España, el general de los ejércitos durante la guerra civil, el padre, el amigo y compañero de todos los jefes y oficiales de aquella época, no fué sostenido por el ejército, y por eso cayó, a pesar de su inmensa y merecida popularidad.»

«Hombre! ¿Qué advertencias tan desapiadadas hace *La Igualdad*!

La República Ibérica recuerda a los republicanos aquellas palabras de un célebre orador, antes republicano y hoy monárquico (el Sr. Rivero): *que somos muchos, ya lo veis; que sabemos combatir, ya lo habéis visto; que podemos gobernar, lo vereis muy pronto.*

La Epoca, considerando lo que está sucediendo en eso que se llama política española, dice que se ve «que el movimiento de Setiembre se hizo sin plan, sin discusión, sin acuerdo, sin prevision del nuevo estado político que iba a crear, de los efectos que había de producir, por desdicho, por soberbia, por ambición, y solamente para destruir.»

No ha sido todo destruir; algo se ha construido, aunque no sea para el bien común. Por lo demás, los móviles a cuyo impulso nació la revolución de Setiembre, eran ya bien conocidos antes de esta crisis.

La Iberia trata de explicar en su número de hoy el por qué de su artículo en que proclamó la necesidad de la dictadura. Entre varias razones que da no es la menos importante esta que sigue:

«Una razón más nos ha movido en esta ocasión a lanzar al campo de la política la solución que dábamos en nuestro último número. Las circunstancias graves, anómalas, difíciles, peligrosas, en una palabra, porque están atravesando el país, la revolución, la Cámara constituyente y el Gobierno que dirige los destinos de esta todavía desventurada patria. Si las razones que el otro día esplanábamos no fuesen más que suficientes para demostrar la verdad de cuanto decimos, la barahunda, digámoslo así, en que país, revolución, Cortes y Gobierno se encuentran envueltos, cada vez más difícil de aclarar, vendría a justificarnos por completo ante la opinión y los partidos.»

Nos place consignar las confesiones que hacen los periódicos más afectos a la revolución de Setiembre. Las circunstancias presentes son graves, anómalas, peligrosas para el país, para el Gobierno, para la revolución y para la Asamblea. Nuestra patria es todavía desventurada y todos nos encontramos envueltos en una gran barahunda. Perfectamente dicho: pero vamos al fondo de la cuestión.

Del Gobierno, de la revolución y de la Asamblea nos importa un ardite. Del país, de la desventurada patria nos importa mucho; y es cierto que las circunstancias pre-

sentes son para ella críticas y peligrosas en extremo.

«Mas quién ha traído a tan lastimoso punto a esta patria sin ventura? En esta época última no hay excusa con los carlistas. Los carlistas hemos permanecido con los brazos cruzados viendo qué arte se daban esos grandes hombres de Estado, los Prim, los Serrano, los Zorrilla y los Sagasta, para labrar la dicha de esta España infeliz. Libres y desembarazados de dificultades reaccionarias han podido moverse en todas direcciones, y han tenido tiempo para echar siquiera los cimientos al grande y maravilloso edificio que prometieron construir. ¿Cuál es el resultado de sus promesas y de sus colosales concepciones? *La Iberia* lo dice: la barahunda, la confusión, el maremagnum insondable de ambiciones, intrigas, miserias, iniquidades, etc., etc.; en una palabra, el descrédito y la anarquía.»

«Vedlos ahí: ellos mismos son los que se tienden las redes para enredarse en ellas; ellos mismos son los que pedían libertad y más libertad y siempre libertad hasta morir, y ahora piden dictadura para sugetar los hilos de la madeja revolucionaria que se desatan ó se rompen. Nadie los amenaza, nadie los hostiga, y sin embargo, tal mafia se han dado para gobernar, que no ven hoy otro recurso mas que la dictadura para gobernarse a sí mismos, para castigar sus propios crímenes, para enfrenar sus propios excesos.»

«Todo se lo han dado ellos: la culpa y el castigo: la libertad y la dictadura: el Gobierno y la anarquía. ¡Ruines pigmeos! ¡Y se llamaban regeneradores de la patria! ¡Y se calificaban a sí mismos de héroes! Esto no hay estómago que lo resista.»

«¡Oh! ¡qué falta hace el santo látigo que arroje ignominiosamente a estos mercaderes del templo de la patria!»

Para consuelo nuestro, podemos decir de aquel látigo con más motivo que Prim del duque de Génova: *vendrá, vendrá, vendrá.*

La Epoca, autorizada por el Sr. Coello y Quesada, desmiente lo dicho por algunos periódicos respecto a que el artículo publicado por aquel diario defendiendo la candidatura de D. Alfonso con la regencia de Montpensier había sido inspirado por este personaje ó por su señora esposa.

El Sr. Coello dice que está alejado de la política, pero que su lealtad le ha obligado a dar los consejos que le han pedido las personas que en otro tiempo ocuparon en España la más alta de las posiciones.

Añade que solo una gran convicción de que esta es la única solución salvadora, ha podido hacerle salir algún tanto de su retraimiento completo y desafiar el desconcierto natural de unos y las pasiones ó las injusticias de los más.

Permitásenos dudar un poco de esa gran convicción que el Sr. Coello parece abrigar ahora. Creemos que ni tiempo siquiera ha tenido esa gran convicción para arraigarse en el ánimo del Sr. Coello, si hemos de juzgar por las diversas evoluciones que ha hecho *La Epoca*. Aunque este diario no ha dejado nunca de inclinarse a la candidatura del príncipe D. Alfonso, si bien hubo un tiempo en que aceptó de *todo corde* a D. Fernando de Portugal, nadie ignora que hasta estos últimos días no ha defendido la regencia del duque de Montpensier con su agusto y pequeño sobrino. Y esta defensa pareció una humorada más bien que una muestra de convicción profunda. ¡Como que nadie ha sospechado jamás que *La Epoca* pueda tener convicciones profundas! Se sabe que tiene un sistema, el cual consiste en hacer ó inventar amalgamas absurdas. Y siendo esto sabido, todo el mundo tomó la solución presentada por *La Epoca* como una de esas amalgamas que el diario conservador echaba al aire para entretenimiento de sus graves y sensatos conservadores.

El Sr. Coello concluye indicando la pretensión de que él ó su periódico ve más claro lo porvenir que nadie. Jamás *La Epoca* se ha distinguido por la claridad de su vista, y en la presente ocasión creemos que le espera uno de los más amargos desengaños de su vida.

Al tiempo.

El monarca que no encuentran por ninguna parte los radicales ofrecemos al que nos diga cuál fué el objeto de la reunión que ayer tarde celebró el Sr. Rivero con los di-

cuenta la sumaria relación que anteriormente se había hecho, y rectificar algunos errores en la cronología de los sucesos. He restablecido también con minucioso cuidado los datos precisos y el orden exacto de los hechos, lo cual era indispensable para hacer que se penetrase bien en su esencia íntima.

Estudiar los hechos, no solamente en su corteza exterior, sino en las delicadezas de su fisonomía y en su vida secreta; inquirir, con una atención constantemente en vela, el lazo frecuentemente lejano, frecuentemente oculto a primera vista, que los une; comprender y exponer claramente su causa, su origen, su generación; sorprender y ver obrar, en las profundidades que se intenta esclarecer, las leyes eternas y las armonías maravillosas del orden milagroso, tal es el objeto que me he atrevido a concebir.

Con tal pensamiento ninguna circunstancia era indiferente, ni podía ser despreciada. El menor detalle podría oscurecer una luz y permitir coger, si me atrevo a decirlo, la mano de Dios en flagrante delito.

De aquí mis indagaciones; de aquí la for-

Pau, surcado sin cesar por carruajes, caballeros y peones; a su izquierda, los bosques sombríos y su terrible soledad.

La fortaleza de Lourdes, casi inexpugnable antes de la invención de la artillería, era en otro tiempo la llave de los Pirineos.

Cuenta la tradición que Carlo-Magno, en guerra con los infieles, no pudo conseguir tomarla. En el momento en que iba a levantar el sitio, un águila, pasando sobre la más alta torre de la fortaleza sitiada, dejó caer en ella un pez magnífico que acababa de coger en un lago inmediato.

«Era porque aquel día las leyes de la Iglesia prescribían la abstinencia? ¿Era por ser el pez un símbolo cristiano, todavía popular en esta época? Sea como quiera, el jefe sarraceno, Mirat, que ocupaba el Castillo, vió en el fondo de esto un prodigio y se convirtió a la verdadera fe. Nada menos que el milagro de la conversión de Mirat y su bautismo se necesitó para hacer entrar ese castillo en los dominios de la cristianidad. Y aun con eso, estipuló el sarraceno, según la crónica, que «convertido en caballero de Nuestra Señora, la Madre de Dios, quería que su condado, tanto bajo su dominación como bajo la de sus descendientes, no dependiese nunca sino de Ella sola.»

Las armas parlantes de la ciudad atestiguan este hecho extraordinario del águila y el pez. Lourdes

los fresnos y los chopos, el Gave corre tumultuosamente, estrellando sus aguas espumosas contra un lecho de guijarros, y haciendo volar en sus orillas las sonoras ruedas de tres ó cuatro molinos. El estrépito de esas ruedas y el murmullo del viento en las ramas de los árboles se mezclan con el ruido de sus olas fugitivas.

Fórmase este río por los diversos torrentes de los valles superiores, que salen naturalmente de los ventisqueros eternos y de las nieves inmaculadas que cubren en las profundidades de la cordillera los áridos costados de la Alta Montaña. El principal de esos afluentes viene de la cascada de Gavarnie, que cae, como es sabido, de uno de esos picos extraordinarios que no ha podido hollar todavía planta humana.

Dejando a la derecha la ciudad, el castillo y todos los molinos de Lourdes, a excepción de uno solo colocado a su izquierda, el Gave, apresurado por llegar a su fin, huye precipitadamente hacia la ciudad de Pau, que atravesará a carrera tendida, para ir a arrojarle en el Adour y de allí en el Gran Océano.

En las cercanías de Lourdes, el paisaje que costea el Gave es encantador. Praderas cubiertas de verde, campos cultivados, bosques espesos, áridas rocas se miran sucesivamente en sus aguas. A su derecha tierras risueñas y fértiles, graciosos puntos de vista, y el gran camino de

ma tan diferente de la historia oficial, que ha tomado de sí misma mi narración; de aquí, tanto en el relato de las aporaciones, como en el de las curas milagrosas, estos retratos, estos diálogos, estas descripciones, estas circunstancias de hora y de lugar, estas justificaciones del tiempo que hacía; de aquí estos mil detalles que tanto trabajo me ha costado describir, pero que me daban, a medida que los recogía piadosamente, el indecible placer de ver por mí mismo, de gustar y de sentir todo el encanto de un descubrimiento apenas sospechado anteriormente, la armonía profunda de las obras que vienen de Dios.

Este placer es lo que voy a tratar de comunicar a mis lectores, a mis amigos, a los que sienten curiosidad hacia los secretos de lo alto. Algunos de esos detalles encierran en ocasiones maravillas tan oportunas, que el lector, acostumbrado a las disonancias de este mundo, podría sospechar si el pintor había puesto cierta parte de propia complacencia en su cuadro. Pero Dios es un artista que no necesita que se invente por él. Las obras sobrenaturales que se digna

rectores de los periódicos revolucionarios. Por de pronto, parece indudable que hubo citación, supuesto que hoy se nos dice que se echó de menos a los directores de los periódicos radicales *La Iberia*, *La Nación*, *El Universal* y *El Imparcial*. Este desaire de los periódicos más ministeriales que se conocen y se han conocido desde que periódicos existen, no deja de ser significativo y hace sospechar, por más que otra cosa se diga, que Rivero no debe estar muy de acuerdo con Prim ni este con Rivero.

Mas prosigamos el relato. Una vez el presidente de las Cortes, de la milicia y del a, untamiento presidiendo la prensa revolucionaria, manifestó la conveniencia de que por ahora la prensa se abstuviera de tratar la cuestión de elección de monarca, pues sería difícil encontrar quien quisiera aceptar el trono, mientras el país no estuviera completamente constituido; y que una vez hechas las leyes complementarias de la Constitución, y asegurada la libertad y el orden, sobrarian aspirantes al trono, pudiéndose entonces elegir el que fuera más conveniente.

Lo cual traducido al castellano equivale a rogar a los periodistas que se dejen por Dios de mentar la saga en casa del ahorcado, porque si la negativa del duqueso de Génova ha producido tan profunda crisis en la enfermedad crónica de la setembrina, otro desaire parecido da con ella irremisiblemente en la sepultura, y resta que coronar a Montpensier.

Pero no es esto lo único que el Sr. Rivero ha querido prevenir en la reunión de ayer tarde. El presidente de las Cortes ha visto, como vé todo el mundo, la división profunda que reina entre los elementos revolucionarios en el punto esencial de nombramiento de monarca, y conociendo, como buen médico, que la enfermedad no está para grandes ni chicas conmociones, ha recomendado abstención completa de toda discusión monárquica y grandes cataplasmas de leyes orgánicas, de libertad, de orden y demás zarandajas doctrinarias a que tan inclinado vemos ogaño al republicano de antaño. Si a la enferma se le sujeta rigurosamente al plan prescrito por el Sr. Rivero, este responde no sólo de la curación, sino de que el restablecimiento será tan completo que la enferma contará después los novios a montones.

El Sr. Rivero expuso también que el plan curativo había sido aprobado por el regente y por Prim, lo cual creemos sin trabajo; porque tanto para el señor regente como para el general conde de Reus, deben tener grandes atractivos todos aquellos planes que no exijan grandes sacrificios, y el del Sr. Rivero no exige otro que el de no pensar en nada, correr la nómina, é ir tirando.... del carro revolucionario.

Por último, el presidente de las Cortes hubo de desentinar las calumnias que *La Iberia* y demás diarios ministerialistas han osado levantar al señor conde de Reus al proponer la dictadura y defenderla con todo el entusiasmo que inspira el tranquilo goce del presupuesto, y esta rectificación del señor Rivero nos esplica satisfactoriamente la ausencia de los directores de los diarios radicales de la reunión celebrada ayer tarde.

Preciso es confesar, sin embargo, que el Sr. Rivero tampoco satisfizo a los asistentes, porque según cuenta la crónica, estos quedaron como muertos al acabar su discurso el presidente de la Cámara, el cual tan pronto como observó el fiasco completo del paso que acababa de dar, indicó de una manera delicada, que llamándole a otra parte atenciones graves, tenía que abandonar la reunión, y en efecto se marchó sin esperar la respuesta.

Y la reunión se disolvió sin otro resultado para el Sr. Rivero que el de sospechar que el modo mejor de tratar las cuestiones políticas con los periodistas es convencerlos a comer. Desocupadas unas cuantas botellas, es admirable la unidad que existe entre los convidados; todos piensan unánimemente, por lo mismo que nadie piensa en nada.

Leemos en un periódico alemán que los señores duques de Madrid y el infante don Alfonso asistían noches pasadas al *Thalia* (Teatro de Talía) en Gratz, donde se representaba una comedia cuyo título puede traducirse por el de *Un tío en Indias*. En ella se cantan algunas coplas, y cierto actor que hacía el papel de judío, improvisó una contra el Concilio. Apenas la oyeron nuestros augustos príncipes se salieron del palco y no volvieron a la función. Parece que esta demostración de desagrado hizo mucha impresión en el público. El caso es, según dicho periódico, que a la noche siguiente se repitió la representación; pero no se volvió a cantar la copia contra el Concilio.

Los duques de Madrid continuaban en Gratz el 2 de Enero, y el día anterior celebraron el cumpleaños de la reina doña Margarita, que acaba de cumplir 23. No creemos que tarden mucho en ir a visitar a la duquesa de Berry, madre de Enrique V y abuela de la duquesa de Madrid. Toda la real familia continúa en el mejor estado de salud.

Varios periódicos han dado la noticia de que *El Papelito* había sido denunciado por desacato a la autoridad. No podemos creer esta noticia. Cuando hay una porción de ejecutorias recientes declarando que por medio de la imprenta no puede desacatarse a las autoridades, cuando varias Audiencias han tenido que enmendar las gravísimas equivocaciones de los jueces en la materia, nos parece imposible obstinación semejante en un juez letrado.

Por eso nosotros no damos crédito a la noticia; más si por desgracia fuese cierta, aconsejamos al responsable del escrito que en uso de su derecho evite, por los medios permitidos, el ir al Saladero, y luego que esté a salvo, entable el recurso de responsabilidad contra el juez que decreta la prisión.

Desgraciados de nosotros si en medio de tantas libertades se nos priva de la de ver castigado a un juez que lo merezca.

Habiendo dicho un periódico que el señor

governador de Madrid había dado órdenes severas para perseguir las casas de juego, lo cual, dicho sea de paso, nos sorprendió agradablemente, *El Universal*, justiciero y liberal como siempre, alza su voz en defensa del derecho amenazado y de la inocencia oprimida y exclama: ¿cómo estamos aquí? ¿el gobernador de Madrid se extralimita de sus facultades y ataca el ejercicio de los derechos individuales, persiguiendo las casas de juego? «Ni el gobernador ni el Gobierno, ni ninguna autoridad puede hacer esto sin ponerse en contradicción con los principios proclamados por la revolución y sin violar abiertamente los preceptos constitucionales.»

Lo estamos leyendo y nos parece mentira. Ese papel quiere nada menos que se forme causa al gobernador por haber amenazado las casas de juego; el mismo papel que con infuerna gritería clamaba no ha mucho porque desaparecieran de España todos los conventos y casas de oración y de piedad!

A veces, considerando las obras de la revolución, queda suspenso el ánimo, y no hay aliento para la burla y la ironía, que es lo que principalmente aquellas inspiran. Hay cosas tan odiosas y repugnantes, que sublevan la indignación y hacen subir al rostro el calor de la vergüenza.

¿Qué más prueba que las palabras de *El Universal* que dejamos copiadas, para conocer que la revolución con sus constituciones y derechos, es aliciente y amparo del vicio y del crimen, y mordaza y cadena de la virtud y la inocencia? Ahora se ven los corrompidos y viciosos y criminales defendidos en nombre de la libertad, mientras que errantes de la patria y arrojados de sus asilos gimen los Sacerdotes y las vírgenes. ¡Oh libertad! Si tú eres eso, aparta y no manches con tu contacto a los hombres honrados: tú patria es el presidio: de allí habrás venido y allí debes volver.

En diez ó doce partes aboga *El Universal* de anoche por que permanezcan en el ministerio Ruiz Zorrilla y Martos; «los dos ministros más revolucionarios, más populares, más valientes», etc., etc., y con tal calor y con tal insistencia pide que se queden en el Gabinete, que cualquiera creería que en ello iba el destino a los redactores de *El Universal*. Entre una porción de cosas a cual más intencionadas y vehementes, dice este periódico:

«Si estos dos ministros, como se dice, aunque nos cuesta creerlo, salen del ministerio, es señal indudable de que los unionistas han hecho prevalecer con sus intrigas la política reaccionaria y de que caminamos rápidamente a otro año 56.»

Téngalo presente el general Prim: la salida de Martos y Ruiz Zorrilla significa para todos los liberales el triunfo más ó menos próximo, pero completo y definitivo de la reacción, y esos ministros que por liberales y nada más que por liberales abandonan hoy el ministerio, seguirán muy en breve todos los demás ministros que no se presten a ser cómplices ó instrumentos de la infame traición que contra la revolución se fragua.»

Damos el pésame a *El Universal*. Ruiz Zorrilla y Martos han salido del ministerio. ¡Oh dolor!

Es curioso, en las presentes circunstancias, el cálculo que sobre la situación del elemento militar hace hoy un periódico republicano.

Hé aquí ese cálculo:

«Eacomo. Señor ministro de la Guerra.—Progresista. Está confiado en que tiene el ejército a su devoción.

Directores generales de las armas.—Unionistas encucos. Han ido mirando el terreno, y hasta han tenido la precaución de favorecer a muchos de los antiguos instrumentos de D. Juan Prim para ganárselos la voluntad. Se dice que con buen resultado.

Capitan general y gobernador militar de Madrid.—Unionistas decididos. El primero dice alguna vez que se le figa a que es demócrata; pero como nació en el mes de Diciembre de 1863, es un niño todavía, y no hay que tomar en serio lo que dice.

Capitanes generales de distrito y segundos cabos.—Casi todos unionistas.

Guerra de ingenieros.—Isabelino. Si se arrima al partido más próximo, irá con los unionistas.

Artillería y caballería.—El mayor número de coroneles, progresistas de Prim; pero muchos de ellos, muchos, están encaprichados con los directores generales a consecuencia de haber recibido distinciones, y otros tienen poca autoridad con sus regimientos por tener a sus órdenes subalternos que han sido por mucho tiempo sus superiores gerárquicos.—Capitanes, comandantes y tenientes coroneles: unionistas en su mayor parte y no pocos isabelinos.—Subalternos: para todos los gustos.—Soldados: gente que se pone en fila y hace fuego cuando se lo manda alguna voz de amo. Como tiran con los ojos cerrados, lo mismo dan al coronel que al ministro de la Guerra, como están delante.

Guardia civil.—¡Oh! Ni una palabra sobre la guardia civil.

Con estos elementos cualquiera puede presumir el resultado de una contienda electoral entre unionistas y progresistas. Sobre todo cuando no se sabe quién tomará de mano, lo cual es muy decisivo en esta clase de votaciones.»

La votación no será por bolas, sino por balas.

Un periódico dice que el Sr. Martos será nombrado embajador en París, y Ruiz Zorrilla en Roma.

«Embajador en Roma Ruiz Zorrilla! Era lo único que nos quedaba que ver.

El mismo periódico dice que el Sr. Olózaga ocupará un alto puesto en España.

Era de suponer: Olózaga es un hombre que desde el año 53 vive a costa del presupuesto.

Gran miedo hace en el campo liberal.

Cada artículo de fondo de los diarios de este color es un ¡ay! de angustia horrible que movería a compasión si no moviera a desprecio.

Cada cual corre desalentado por su camino en busca del remedio eficaz que salve a la revolución de la muerte que la amenaza. Cada cual dibuja a su modo el espantoso fantasma de lo porvenir; pero todos están conformes en que la cosa ha llegado al punto más crítico de su miserable existencia.

Oigase a *La Independencia Española*:

«Es preciso hablar muy claro; es preciso que

no nos engañemos los hombres liberales de todos los partidos; es preciso que apreciemos como debemos apreciar lógicamente nuestros intereses, si no queremos todos juntos expiar nuestras torpezas y nuestras miserias en la emigración, en las cárceles, en los patibulos y en los arrastrados en las calles por un pueblo iracundo, cuya infelicidad y cuya desgracia parece que nos complacemos en labrar deliberadamente.

Los republicanos y los unionistas, los demócratas y los progresistas habrán de ser víctimas de sus torpezas y de sus meditados y conocidos errores. Si meditados y conocidos errores, decimos, porque con su instintiva lucha están provocando aquí un caos, que también puede ser por el triunfo de la demagogia, como por el de la reacción. Esta es la verdad; y esta verdad, que no desconocéis, vamos a demostrarosla y a patentizarla, acaso por la última vez a los ojos del país.

Nosotros no creemos que los liberales se complazcan en labrar deliberadamente la infelicidad de la patria. Por muy desventajoso que sea el concepto que nos merezcan, no los juzgamos tan perversos. Mas aún: creemos sinceramente que el liberalismo es mucho peor que los liberales, aunque, a decir verdad, estos no tienen nada de santos. Pero así y todo, los temores que manifiesta *La Independencia Española* no dejan de ser bastante fundados.

En efecto, el pueblo iracundo, el mismo pueblo liberal que ha visto desvanecidas sus ilusiones cuando creía que comenzaba para él una era de paz y de ventura, puede tomarse represalias durísimas el día en que, harto de sufrir, se deje llevar de sus pasiones. No se juega impunemente con un pueblo, ni se deshonra así como así a una gran nación cuya historia es la primera y la más gloriosa del mundo.

Aquí tenemos un enjambre de charlatanes sin camisa y de ricachos sin pudor que disponen, como de cosa propia, de la suerte del país. Tenemos una cafía de militares cuyas hojas de servicios no pueden estar al lado de la ordenanza sin que la ordenanza se cierre ó las hojas de servicios se rasguen, y sin embargo, ellos acaparan las fuerzas del pueblo y las hacen servir para fines egoístas y antipatrióticos.

¿Qué extraño es, pues, los temores de *La Independencia Española*? ¿No se han desatado temerosos huracanes con una atmósfera menos anubarrada que la que hoy nos envuelve y ahoga?

Pero el pueblo español es todavía católico, y el catolicismo refrena más que nada las pasiones de los individuos y de los pueblos.

El Telégrafo Autógrafo, cuyo propietario es isabelino, y por consiguiente debe estar enterado de lo que pasa en el palacio Basilewski, dice lo siguiente acerca de la hábil amalgama que *La Epoca* quiso hacer de la dinastía caída con la familia de Montpensier:

«Insiste *La Epoca* en la solución de la situación actual de España por una regencia del duque de Montpensier durante la minoría del Príncipe Alfonso; no sabemos lo que pensarán los partidarios de D. Antonio de Orleans; pero lo que es los que aquí están en buenas relaciones con la reina Isabel, dicen públicamente que la solución que presenta *La Epoca*, no solo no está aceptada por el palacio Basilewski, sino que tampoco es aceptable.»

La Epoca ha quedado lucida. Los amigos de Montpensier rechazan la solución y niegan que la acepte su amo; los amigos de doña Isabel la rechazan también, y niegan la aceptación de su señora. ¡Y *La Epoca*, entre unos y otros, sosteniendo que todos la desean y que a todos conviene!

¿Qué papeles tan airosos suele representar la hábil *Epoca*!

La crisis continúa. Prim no puede dominar la situación; verdad es que la situación es crítica como pocas y el conde de Reus torpe como ninguno.

Para que nuestros lectores formen cabal idea del barullo, del desbarajuste a que nos han traído los revolucionarios de Septiembre, vamos a copiar nuevos párrafos de periódicos de todas clases. Empecemos por *El Huracán*.

«Somos felices» exclama, y después explica su felicidad en los términos siguientes:

«Y a todo esto, sigue la crisis.

Y los progresistas amenazan.

Y los unionistas gruñen.

Y el día y la noche, desde que haya una alma catriva que lo envíe al otro mundo.

Y Prim grita y amenaza a diestro y siniestro.

Y esto es insufrible.

Y esto no se puede tolerar.

¡Jesús, qué algarabía, qué confusión y qué miseria! y sobre todo, ¡qué ridiculez y cuánta impotencia!

Quiéren traer a Montpensier á cañonazos, y no se atreven.

Quiéren ser dictadores por la fuerza, y no pueden.

Quiéren la república algunos, y la temen.

Resultado miedo, mucho miedo.

Mientras nosotros, sin temor alguno, pedimos la república, y gritemos:

«¡Viva la república democrática federal!»

El cuadro del *Huracán* es animado y no peca de inexacto. Seguros estamos de que si llega a verle el antiguo cortesano de doña Isabel de Borbon, duque de la Torre, reconocerá su obra; de lo que no estamos tan ciertos es de que pueda contemplarla mucho tiempo.

El *Eco del Progreso*, partidario de la candidatura de Espartero, se explica en estos términos:

«Este malestar, esta agitación y esta duda constante, producen un disgusto terrible, cuyas consecuencias pueden ser muy graves si no se le pone pronto fin a esta situación angustiosa.

Pocas veces hemos presenciado confusión más extraordinaria, embrollo más continuado, ni falta de dirección más completa en las esferas del Gobierno.

El salón de conferencias presentaba ayer un aspecto difícil de describir, y que demostraba de una manera evidente el mar revuelto de la política y la situación anómala en que se encuentra el país.»

Lo extraño del caso es que *El Eco del Progreso* no halla otro remedio a tan graves males que el duque de la Victoria. Sin embargo, en honor del diario progresista debemos añadir que Espartero cuenta ya ochenta ó más años.

La Patria aboga con calor por la salida de Prim del ministerio y por su reemplazo por Rivero. Esto prueba más que nada la

confusión en que vivimos. Cuidado que tiene gracia un periódico *antolico-liberal* diciendo a toda prima un ministerio democrático. Antojósenos que los señores unionistas se van clareando demasiado en el asunto del Sr. Rivero, que no debiera llegar a noticia del público sino cubierto con tupida gasa. Un demócrata de la talla del presidente de las Cortes convertido en paladín de un Borbon, nos parece espectáculo peligroso, no para el Sr. Rivero, que es el alcalde más popular de cuantos hemos conocido, sino para el duque de Montpensier.

Pero oigamos todavía a *La Patria*, que lo que dice es bueno:

Este hombre (Rivero) de poderosa iniciativa, de verdadera importancia, de inteligencia innegable, no puede entrar en un ministerio presidido por el general Prim, que personifica tres *haceros* vergonzosos, que es impotente para constituir el país y que ha conseguido desprestigiarse por completo. Mucho esperamos del señor Rivero si forma Gabinete y dirige la política de España; pero nada podemos esperar de él si el conde de Reus ejerce presión en su ánimo y le hace asumir la responsabilidad de sus desaciertos pasados y futuros.

Los intereses de la nación y hasta los intereses particulares del general Prim, gastado hoy moralmente, aconsejan su inmediata salida y su reemplazo por el Sr. Rivero, hasta tanto que recobre sus fuerzas en la opinión pública.

Pero el general Prim cree sin duda que la patria necesita indispensablemente que haga un sacrificio, y *pese a quien pese*, como decía el anunciador la venida del duque de Génova, está dispuesto a continuar dando pruebas de abnegación y de habilidad.

Pero ya es tiempo de que digamos algo acerca del resultado de una reunión habida anoche en las habitaciones del regente. De ella nos refiere *El Puente de Alcolea* lo que sigue:

«Los Sres. Martos y Ruiz Zorrilla fueron invitados anoche por el general Prim por un B. L. M., para que pasasen al palacio de la presidencia del Consejo, donde no pudieron por menos que concurrir.

Dichos señores conferenciaron largamente con el presidente del Consejo, así como también con los Sres. Sagasta, Figuerola y Becerra, que allí se hallaban, sin que el resultado de esta reunión (que así se puede llamar) fuera otro que el de convenirse el conde de Reus de que no puede contar con los ministros dimisionarios, pues los referidos Sres. Martos y Ruiz Zorrilla manifestaron una vez más que sus dimisiones eran irrevocables.

Anoche se ignoraba quiénes serían los diputados que reemplazarán a los Sres. Martos y Zorrilla en el gabinete de S. A. Pues lo que se viene diciendo de los Sres. Rivero y Olózaga (D. José), carece por completo de verdad. Ni a éste se le ha dicho nada, ni el Sr. D. Nicolás María Rivero puede descender de la altísima posición de presidente de la asamblea, a llevar bajo el brazo la cartera de ministro, y por más respetable y codiciada que esta sea.»

Las Cortes por su parte dice lo siguiente:

«El Consejo de ministros que terminó después de media noche, nada ha resuelto tampoco. Sin embargo, una nueva combinación ha sido objeto de largas y empeñadas discusiones, y la cuestión está planteada bajo una faz distinta.

La formación del Gabinete tal como ha sido planteada, es la siguiente:

Prim, presidencia y Guerra.

Rivero, Gobernación.

Sagasta, Estado.

Figuerola, Hacienda.

Fomento, Echegaray.

Gracia y Justicia, Olózaga (D. José).

Ultramar, Becerra.

No sabemos que se haya hablado nada de la cartera de Marina.

Tal es lo que se ha propuesto en el último Consejo a que nos referimos, y que se ha terminado sin llegar a un acuerdo.

La versión de *El Imparcial* difiere de la de *Las Cortes*: hé aquí lo que dice acerca del último Consejo el periódico neo-democrático:

«Parece que tratándose de darle un puesto importante en el gabinete, se pensó en que el señor Rivero ocupase el ministerio de la Gobernación, idea que aceptó gustoso el ministro que desde el principio de la revolución dirige aquella secretaría. El presidente del Consejo no queriendo privarse de la importante cooperación del Sr. Sagasta dentro del gabinete, le indicó, según se dice, para la secretaría de Estado, a cuyo pensamiento opuso resistencia dicho señor, diciendo que desde los bancos de los diputados podía ser más útil al Gobierno y al mismo Sr. Rivero en su departamento, que no formando parte del gabinete.

Ante la insistencia del Sr. Sagasta, el presidente del Consejo propuso la combinación de abandonar él la presidencia para darsela al señor Rivero, quedándose al frente del departamento de la Guerra y permaneciendo en Gobernación el Sr. Sagasta.

La idea del general Prim fué naturalmente combatida por sus compañeros.

Suponemos que durante la madrugada y durante el día de hoy, el Sr. Sagasta conferenciará con sus amigos políticos antes de tomar una resolución definitiva.

Y basta por hoy.

CORREO DE HOY.

El *Memorial Diplomatique*, periódico liberal, publica al frente de su número de hoy una carta de Roma, que contiene apreciaciones muy dignas de tenerse en cuenta por el origen de donde proceden. La prensa liberal, que dijo que la cuestión de la infabilidad pontificia produciría tempestades y divisiones en el Concilio, va cayendo en la cuenta de que se engañó grandemente y reconoce, mal de su grado, que no hay oposición alguna a ese principio universalmente creído en el mundo católico.

Sin que nosotros nos metamos en averiguar si el Concilio declarará ó no este dogma, seguros como estamos de que lo que haga será lo mejor, tenemos sin embargo un placer en consignar que la misma prensa liberal confiesa, aunque atenuando todo lo posible, que el episcopado universal es favorable a esta doctrina.

Dice así el *Memorial Diplomatique*:

«No tengo la pretensión de alzar la punta del velo que cubre las deliberaciones del Concilio: el secreto es guardado con rigor confesional.... pero fuera de la augusta Asamblea, algo se traspara que me ha permitido recoger interesantes informes sobre una cuestión que absorbe la atención del mundo: la infabilidad del Papa. Debo decir la verdad, y la diré sin reparo, tal como yo la creo, después de haber hecho escrupulosas observaciones.

Sabido es en Francia que la carta del señor Obispo de Orleans al Clero de su diócesis ha

contribuido a que se anticipe esta cuestión, que estaba relegada a un plan secundario, porque el mismo Papa había recomendado que se evitara todo lo que pudiera provocar en el Concilio divergencia de opiniones prematuras.

Monsieur Dupanloup no pensó bastante los inconvenientes que podría traer la polémica entablada por él en los periódicos sobre un asunto reservado a las deliberaciones del Concilio; y sucedió que los enemigos de la Santa Sede se apoderaron de aquella carta, para predecir que estaba a punto de surgir una gran escisión en el seno de la Asamblea, con motivo del dogma de la infabilidad; hasta decía que 150 Obispos estaban ya decididos a combatirlo.

Para apreciar debidamente la cuestión del dogma, es preciso ante todo colocarse en el punto de vista de la Iglesia, y conocer el verdadero estado de las cosas.

Es incontestable, que el Papa ejerce de hecho la infabilidad, cuando habla ex cathedra, puesto que ningún Obispo se atribuiría la facultad de protestar contra una Bula, un Breve, un decreto de la Santa Sede. En último término, solo se trata de resolver el hecho en principio, por un decreto del Concilio: es, pues, más bien la forma que el fondo, lo que presenta las dificultades a que aluden los que como Dupanloup, niegan la oportunidad de la definición.

Según mis informes, tomados de fuentes respetables, se encontrará una fórmula a todos aceptable.

Si se siguieran las tradiciones de los Concilios anteriores, el canon relativo a la proclamación de la infabilidad pontificia, consistiría simplemente en establecer el principio absoluto, añadiendo cláusulas conminatorias contra los que se atrevieran a negarla. Si quis negaverit, anathema sit.

Para manifestar el espíritu de conciliación de que está animado, el Concilio, inspirándose en las mismas intenciones del Sumo Pontífice, modificará acaso la antigua fórmula.... en lugar de proclamar el dogma de una manera absoluta, se restringirá su aplicación a las materias puramente religiosas; en lugar de imponerle a las conciencias, se recomendará en creencia. Yo, simple lego, no puedo saber en qué términos se haría esto; pero me parece saber que en sustancia sería de esta manera:

«El Santo Sínodo declara que importa a la unidad y al buen gobierno de la Iglesia creer que cuando el Romano Pontífice, después de haber invocado las luces del Espíritu Santo, habla en materias de fé, ejerce el mandato que el Divino Maestro confió a Pedro, diciéndole: «fortifica a tus hermanos en la fé, cuando tú hayas sido fortificado.» (Confirma fratres tuos in fide, cum ipse in fide confirmatus eris.)»

Tengo motivos para creer que algunos Obispos que querían, según parece, que no se tratara de esta cuestión, están dispuestos a aceptar esta fórmula.»

Dice un telegrama de Roma:

«Roma, 6 de Enero.—La sesión pública del Concilio ha empezado solemnemente a las nueve de la mañana.

No se han promulgado decretos, porque no están suficientemente adelantados los trabajos dogmáticos.

Después de la Misa, todos los Padres han puesto en manos de Pio IX su profesión de fé católica, conforme a la bula de Pio IV.

La salud del Papa excelente: el tiempo magnífico.»

Dice *El Telégrafo* de París:

«Parece ser que la interpelación del senador Mr. Rouland sobre la actitud en que se colocará el Gobierno respecto a las decisiones del Concilio, obedezca a inspiraciones oficiales, y su discusión dará lugar a que se fije de una manera precisa y terminante la conducta de Francia en la referida cuestión.»

Este Sr. Rouland, que se dice católico, galicano, sincero, aconsejó al Gobierno en su interpelación que se prepare contra las decisiones del Concilio «que se opongan al concordato.»

Dice el mismo periódico:

«Hoy se asegura que los representantes de Turquía en Inglaterra y Francia, han recibido por telégrafo orden de su Gobierno para manifestar a los de las potencias cerca de los cuales se hallan acreditados, que la falta de cumplimiento por el edicto de las obligaciones que ha aceptado, ponen a la Sublime Puerta en el caso de tomar una determinación enérgica.»

Parece ser que en la Legación británica se acaban de recibir noticias poco satisfactorias de Dublin y de Manchester.

ULTIMA HORA.

Parece que la crisis se ha resuelto. El Sr. Rivero ha aceptado la cartera de Gobernación. El señor Sagasta pasa al ministerio de Estado. El señor Olózaga (D. José) reemplaza al Sr. Ruiz Zorrilla en Gracia y Justicia. El Sr. Topete ocupará el ministerio de Marina. Este último no es enteramente seguro todavía.

Acercá de la política del nuevo ministerio dicen los que se creen mejor informados, que, prescindiendo por ahora de la cuestión de monarca, se confirmará al regente las prerrogativas régias, se elegirá el Senado, y las actuales Cortes se convertirán en Congreso ordinario de diputados.

Hay también quien asegura que se procederá a la elección de un nuevo Congreso de diputados. Posdata. Suponen algunos ecisionarios que ahora empieza la verdadera crisis.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Fabra.)

París, 7.—M. Benedetti, embajador en Berlin, ha presentado su dimisión la cual ha sido aceptada, y para su reemplazo se designa al señor baron Merier de Lostenda, embajador de Francia en Madrid, ó bien al Sr. de Malaret, ministro plenipotenciario en Florencia.

CONSTANTINOPLA, 7.—El Gobierno otomano se niega a reconocer la neutralidad del canal de Suez.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 22-35 y 30; pequeños, 22-65; á plazo, 22-35, fin cor. fir.: 22-60, prima de 30 céntos, fin cor. vol. Títulos del 3 por 100 proc. del diferido, publicado, 22-10.

Títulos del 3 por 100 cons. exterior, publicado, 27-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1

Continuamos publicando las noticias de crisis para tener al corriente á nuestros lectores de su marcha tan rara como trabajosa. Hé aquí lo que acerca de ella dice anoche *La Correspondencia*:

—A las cinco de la tarde, ni D. Salustiano Olózaga, ni su hermano D. José, sabían una palabra de la entrada de este en el ministerio de Estado, pues nadie les había hablado.

—La conferencia celebrada hoy por el señor Rivero con varios diputados de union liberal, ha tenido por objeto, como todas las demás conferencias que dicho señor ha celebrado, inspirarse en la opinion de las personas consultadas sobre la solución más conveniente en estos momentos. De todo ello se deduce que las tendencias más marcadas son el aplazamiento de la solución monárquica para momentos de más realizable conciliación y que el Gabinete continúe como estaba ó se modifique, para que en su programa sea posible introducir la idea de dar al regente las facultades que señala la Constitución.

—Esta tarde continuaba habiéndose del señor Montero Rios para la cartera de Gracia y Justicia; pero algunos decían que no podrá ser mientras la comisión correspondiente no decida si está ó no dicho señor sujeto á reelección por ser subsecretario de Gracia y Justicia, pero sin sueldo. La entrada del Montero Rios sería, en concepto de los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla, el mejor continuador de los proyectos de este.

—El Sr. Topete no entrará en el ministerio sino con soluciones determinadas, como hemos dicho muchas veces. Así lo dijo anoche cuando el presidente del Consejo le habló para ocupar la cartera de marina.

—La crisis continúa y no es probable que se resuelva esta noche ni que se pueda pronosticar aun cuál será la solución definitiva.

Hasta ahora se sabe solo que no son ministros los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos ni entra el Sr. Rivero en Gracia y Justicia como se había dicho.

—A las siete ha terminado la conferencia de los Sres. Prim, Rivero y Olózaga. Parece que han estado completamente de acuerdo, como lo están con el regente, en apreciar la situación de las cosas; pero la crisis tardará aun en resolverse varios días.

—Parece que D. José Olózaga entrará en el ministerio de Estado con la precisa condición de que el Sr. Rivero ocupe la cartera de Gracia y Justicia.

—Si el Sr. Rivero entra en el ministerio, creese que será elegido presidente de la cámara el Sr. Ruiz Zorrilla ó el Sr. Martos, á no aplazarse la elección para cuando D. Salustiano Olózaga tome asiento en el Congreso, puesto que se tiene por seguro que será elegido diputado por Logroño. En este caso probablemente iría de embajador á París el Sr. Martos.

—Aplazada la cuestión monárquica se trabaja ahora para estrechar la conciliación, y formar un ministerio de las tres fracciones de la mayoría.

—Hoy á las doce ha celebrado el Sr. D. Nicolás María Rivero una larga é importante conferencia con el Sr. Topete y con la junta directiva de la union liberal, ó sean los Sres. Rios Rosas, Posada, Vega Arnajo, Santa Cruz, Ulica, Silveira y Herrera, y además el Sr. Cánovas.

—A la hora en que escribimos se sabe de una manera indudable que el Sr. Rivero no abandonará su importante cargo de presidente de las Cortes Constituyentes para ocupar un puesto en el ministerio, como dice hoy un periódico.

Parece cierto, con efecto, que se pensó en que el Sr. Rivero ocupase el ministerio de Gracia y Justicia, hoy de gran importancia, y hasta se añade que se le propuso al presidente de las Cortes, pero éste ha creído que no debía aceptar, y que se halla en el caso de que sean más útiles sus servicios á la causa revolucionaria desde el importante puesto que hoy ocupa.

La Epoca dice por su parte lo siguiente:

«En el salón de conferencias del Congreso, donde las noticias han escaseado hoy, se daba como probable una reunion en el día de mañana de la mayoría.

Esto indica que no se espera que la crisis ministerial termine tan pronto.

—A la hora en que escribimos estas líneas, la crisis ministerial se halla encamada, sin adelantar ni retroceder. Probablemente se esperará á conocer la decisión del Sr. Rivero, á quien, como saben nuestros lectores, se ha ofrecido la cartera de Gracia y Justicia. La opinion general entre los diputados era que el Sr. Rivero no aceptaría; lo cual se comprende, puesto que

cualquiera de los dos puestos que habría de dejar, tiene hoy más importancia política y es de mucho menor compromiso que aquella cartera.

De todos modos, si los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos abandonan el ministerio, y parecen muy resueltos á ello, se ve inevitable la formación de un centro izquierdo en la Cámara, que aumente el fraccionamiento de la mayoría.

La Política publica varios sueltos sobre la crisis, de los cuales tomamos los siguientes como más significativos:

«El señor presidente de las Cortes ha reunido hoy á la prensa liberal para hacerle algunas indicaciones sobre el estado de los negocios públicos.

Aunque el hábil Sr. Rivero ha presentado las cosas bajo su más lisonjero aspecto y manifestando gran confianza en un próximo arreglo de ellas la opinion general es que aquí no queda más esperanza de que la revolución no se hunda en el más completo descrédito que la que pueda inspirar un patriótico acuerdo entre el regente del reino, el presidente del Consejo de ministros y el de las Cortes.

Nunca hemos temido tanto como ahora por el porvenir de la revolución y de la patria.

—El presidente del Consejo, con una actividad laudable y una paciencia á prueba, sigue haciendo grandes esfuerzos para reorganizar el ministerio.

La salida de los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos es definitiva é irrevocable. Es tambien muy probable la del Sr. Echegaray.

A última hora se ha dicho que el general Prim está celebrando una conferencia con el Sr. Rivero á ver si puede convencerle de que acepte una de las carteras más importantes.

En este caso el Sr. Sagasta pasaría á Fomento, el Sr. Rivero entraría en Gobernación, el señor Olózaga en Estado, el Sr. Moré y Prendergast en Gracia y Justicia y el Sr. Topete volvería al vacante ministerio de Marina.

Si el Sr. Topete entrase en el ministerio así reorganizado, su entrada significaría que para el futuro Consejo de ministros la cuestión de monarquía estaría completamente abierta; es decir, que no habría acuerdo previo en contra ni en favor de ningún régimen constitucional. Tenemos razones muy aseedibles para opinar de esta manera.

—Hoy ha sido día de reuniones.

Además de la prensa, el presidente de la Cámara ha reunido en su despacho aisladamente á las juntas directivas de las diversas fracciones parlamentarias.

La de la union liberal, reforzada con el Sr. Cánovas del Castillo, Silveira y aiguno otro de los hombres importantes del partido, ha dicho al Sr. Rivero que este se halla dispuesto á apoyar á todo Gabinete homogéneo que reúna las grandes condiciones necesarias en las difíciles circunstancias que atravesamos.

—Esta tarde se ha hablado mucho de la formación de un gran ministerio de notables, idea que empieza á hallar mucho eco entre los progresistas y radicales más sensatos.

La union liberal, á la que injustamente se acusa de ambicionar participación en el poder, halla, sin embargo, preferible en estos momentos un ministerio homogéneo de radicales, que, dados los elementos de que se compone la Cámara, hallaría seguramente en esta más apoyo que un Gabinete de notables.

—En el caso de que el Sr. Rivero entrase en el ministerio de la dimisión de los ministros de Gracia y Justicia, probablemente le reemplazaría en la presidencia de la Cámara el Sr. Madoc, que es la persona que más suma de simpatías podría reunir para dicho cargo, ya por sus opiniones avanzadas, ya por su gran experiencia parlamentaria.

Después de reproducir *El Pueblo* las noticias referentes á la dimisión de los ministros de Gracia y Justicia y Estado, añade lo siguiente:

«Tambien se dice que si el Sr. Rivero acepta la cartera, lo cual creemos poco menos que imposible, sería elegido presidente de la Cámara el Sr. Rios Rosas.

A pesar de que se dan seguridades por los más allegados á los prohombres de la situación, de que hoy la crisis quedará resuelta, seguiremos creyendo que la formación del nuevo ministerio no se realizará tan pronto, porque hay por medio ciertos obstáculos, algo parecidos á los tradicionales, los que impiden que el futuro gabinete se constituya tan pronto como el general Prim quisiera.

Noticias tomadas de varios periódicos de anoche:

—Hoy se ha dicho que el general Pielain ha presentado ó va á presentarla dimisión del cargo

de capitán general de Valencia para que ha sido nombrado; y se añade que si la noticia es cierta sería nombrado para aquel mando el general Alaminos. No sabemos el fundamento de ninguna de las dos noticias.

—Los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos, al dejar el ministerio, quedan sin opción á cesantía, por no haber ejercido el cargo dos años ni haber sido diputado tres veces, circunstancias que exige la ley de presupuestos de 1855.

—En la semana próxima se publicarán los anuarios correspondientes fijando los días en que debe hacerse la conversión de los actuales títulos del tres por ciento consolidado por los nuevamente hechos.

—Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que se entreguen á la Hacienda las torres y defensas de costa que existen en el litoral de Andalucía, por ser inútil al servicio de guerra.

—A consecuencia de la entrevista que ayer tuvieron con el Sr. Figuerola varios tenedores de efectos públicos, se ha aumentado desde hoy la consignación para el pago de cupones vencidos en 31 de Diciembre último.

—Dícese que será promovido á consejero de Estado D. Venancio González, director de comunicaciones, y se designa para sustituirle á D. Santiago Franco Alonso.

—Hoy ha llamado la atención que se haya establecido un reten de voluntarios en el ayuntamiento, y sobre este hecho se hacían diferentes comentarios. Siendo hoy el día designado para desalojar la plaza de Riego, trasladando los cajones y puestos á la plaza de la Paja, es probable que el alcalde haya dispuesto que esta fuerza se sitúe en el ayuntamiento para el caso de que algun descontento intentase alguna demostración para impedir la medida.

Al observar un periódico que en los tres días que van transcurridos desde que se abrió el pago de los intereses de la deuda, se han satisfecho unos ocho millones de reales, calculando que asciende á unos 550 millones lo que hay que satisfacer por el semestre anterior, dice que habremos llegado, á este paso, al fin del presente sin terminar el pago, como sucedió con el anterior.

Los interesados en el empréstito del ayuntamiento desean saber cuándo cobrarán sus cupones vencidos, pues hasta ahora no se ha hecho señalamiento alguno.

Que hable el *Boletín del Ayuntamiento*.

Leemos en el *Correo militar*:

«Hace algun tiempo quedó cerrado el colegio de infantería, creando en su lugar una academia de sargentos; ahora se trata de adoptar igual medida con el colegio de caballería, y nos sabemos si tambien se constituirá este establecimiento con otra academia de sargentos.»

Lo de arriba á abajo.

Segun dice *La Epoca*, el duque de Montpensier ha tomado parte en Sevilla en la votación para concejales.

El *Times* de Londres, en vista del fracaso de la candidatura del duque de Génova para el trono de España, se felicita de haber acertado en sus pronósticos, y consigna su creencia de que es casi imposible que la actual perturbación de nuestro país tenga un desenlace pacífico.

Un periódico anuncia la llegada del señor general conde de Vander Meere, antiguo ministro de la Guerra en Bélgica.

Se atribuye el viaje de dicho señor á varios grandes proyectos financieros que tiene presentados al señor ministro de Hacienda.

Quizá algun nuevo empréstito.

Por consecuencia de un despacho telegráfico, corrió en París el 4 la noticia de que en vista de la completa derrota de la candidatura del duque de Génova, los unionistas y los radicales se habían unido para presentar la candidatura del duque de Montpensier, á lo que no había contribuido poco el viaje del Sr. Olózaga.

Segun *La Correspondencia*, la candidatura del duque de la Victoria continúa ganando prosélitos en las Cortes.

Dice un periódico que es probable se reúnan hoy los radicales en conferencia particular, para tratar de las soluciones indispensables en estos momentos.

Las últimas noticias de Venezuela dicen que el presidente Monagas ha formado nuevo ministerio y enviado una columna contra las partidas de guerrilleros que hay en el Estado de Valencia.

Ayer se recibió un despacho telegráfico de la Habana, dando cuenta del buen estado que presenta la situación de la isla. Dice que la insurrección puede darse ya por terminada. Siguen presentándose rebeldes.

Los emigrados republicanos residentes en Lisboa parece que han celebrado una reunion, en la que han acordado nombrar una junta de gobierno, quedando esta constituida por los señores Fernando Pierrad, Toribio Oscar y Sastre.

Los federales de Sevilla y Cádiz han publicado proclamas violentas contra los que hasta ahora han sido considerados como jefes del partido republicano en aquellas provincias, y en las que se les acusa de traición á la causa y se manifiestan las funestas tendencias de la acción del partido.

Dice *La Epoca*:

«En la reunion celebrada esta tarde en la presidencia de las Cortes por varios periodistas con el Sr. Rivero, este ha mostrado sus deseos de que el país se constituya completamente, para que pueda ser más factible la elección de rey, no debiéndose por ahora tratar de esta cuestión.

Tambien parece que el Sr. Rivero ha manifestado que no acepta el cargo que se le ha ofrecido de ministro de Gracia y Justicia, opinando porque continuará el mismo ministerio.»

Leemos en un diario de noticias:

«El señor infante D. Sebastian ha solicitado del ministerio de Hacienda que por este se haga presente á las Cortes la justicia que le asiste, á fin de que la comisión de presupuestos no declare suprimida la carga de justicia que le corresponde de 234,375 pesetas por el concepto de doctoreo ofrecido á la infanta portuguesa, doña Maria Victoria.»

Una carta de Melilla, fechada el 28 de Diciembre, dice que el día anterior había regresado el Sr. Beaumont, gobernador de aquella plaza, que había estado con licencia en la península.

Segun se dice, presidirá una comisión que ha de informar al Gobierno sobre las necesidades y reformas que más convengan á las plazas españolas de la costa africana. Durante las Pascuas los habitantes de Melilla no han podido comer carne por no haberla.

El gobernador general interino de Fernando Poo y sus dependencias participa con fecha 24 de Noviembre último al ministro de Ultramar, que no ocurre novedad en la colonia de su mando, siendo satisfactorio el estado sanitario de la misma.

El *Cronista* de Nueva-York llegado ayer á Madrid dice que los cubanos partidarios de la insurrección que residen en aquella ciudad, habían organizado un complot para destruir las cañoneras españolas y el vapor *Pizarro*, encargado de custodiarlas, pero como de estumbres sus planes fueron fácilmente burlados.

La República Iérica dice lo que sigue:

«Hoy por hoy el proyecto de dictadura ha naufragado; más tenemos la convicción firmísima de que no tardará en reaparecer. El general Prim intentará la dictadura; el general Prim siente que el poder se le escapa de las manos, y tratará de impedirlo. Sus gentes le impulsan á ello. Si lo hace, peor para él. Pone el germen de una nueva revolución, y esa revolución la harán las clases conservadoras, que saben harto bien que el conde de Reus no puede ser un dictador serio. Nosotros coadyuvaremos á ella, y sobre las barricadas, cuando se intente establecer una monarquía, echaremos los cimientos de una república.»

PARTE OFICIAL.

REGENCIA DEL REINO.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETO.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Carlos Ibañez é Ibañez de Ibero, coro-

nel de ingenieros, vocal de la junta general de estadística é individuo de la academia de ciencias exactas, físicas y naturales, vengo en nombrarle subdirector de trabajos geodésicos de la dirección general de estadística.

Madrid sueto de Enero de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

Por orden del ministerio de Fomento de 7 del corriente se dispone lo que sigue:

1.º Los maestros titulares de escuelas públicas que hubieren obtenido sus plazas por los trámites legales y contaren por lo menos 15 años de servicio en tales condiciones podrán servir sus destinos por sustituto retribuido de su cuenta.

2.º Para optar á este beneficio se instruirá un expediente en que el maestro haga constar su absoluta imposibilidad para el servicio activo, con certificación de tres facultativos, informe y aceptación del sustituto por parte de la junta local de primera enseñanza y ayuntamiento respectivo; exigíendose al referido sustituto título suficiente á la plaza que ha de servir, informe de la junta provincial y del inspector del ramo, reservándose este ministerio la resolución definitiva.

3.º Si el maestro renunciare su derecho á designar el sustituto, lo hará el ayuntamiento, previa la correspondiente propuesta de la junta provincial.

4.º En la provision de escuelas por concurso u oposición será mérito preferente, en igualdad de circunstancias entre los aspirantes, el haber sustituido escuelas con provecho por maestros inutilizados.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Luciano, mártir, y San Severino, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Julian, mártir, Santa Basilisa y San Marcelino, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde se celebrará al santo niño de la Para con misa cantada y sermon, y por la tarde villancicos, procesion de reserva y adoración del Niño Jesús.

En la parroquia de Santa Cruz se celebrará el misterio del niño Perdido y hallado en el templo con misa solemne y sermon que predicará el P. Montalban, y por la tarde se cantarán compietas, letanías, salva y reserva.

En las parroquias, San Isidro y conventos de religiosas habrá misa cantada á las diez, y por la tarde ejercicios con manifesto y sermon que predicarán: en los Servitas, D. Antonio Millán, y en el Carmen Calzado, D. Gerardo Mullé.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomas.

Se reza de la dominica infraoctava de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco.

SANTO DEL LUNES. San Nicasio, mártir y San Gonzalo de Amarante.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Martín donde principia el setenario de la Virgen del Destierro: á las diez habrá misa mayor con sermon que predicará don Pedro Palomeque y por la tarde en los ejercicios que comenzarán á las cuatro, predicará el Padre Cipriano Torres.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su Divina Majestad de manifesto por la mañana de diez á doce y por la noche de seis á ocho en obsequio de su divino titular Jesus Crucificado.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio, Monserrat, Irlandeses, y en Nuestra Señora de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia ó la del Sagrario en San Ginés.

Se reza de la infraoctava de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Los modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPARTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido, tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 480 más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailén, núm. 4, y librería de D. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8. Tambien se remite á provincias á quien lo solicite.

PILDORAS DE PEPINA DE PHCO 2 RUE CASTIGLIONE PARIS HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sin los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—3,035.)

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

Tambien están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1868.

ALBINA BLANCO DE LAIS

PREPARADA POR DESNOUS, PERUMISTA EN PARIS

8 y 10, passage Delorme, rue Rivoli, en face les Tuileries.

La Albina ó Blanco de Laís, como su nombre lo indica suficientemente, está destinada á dar brillo y frescura á los tejidos escuros y á blanquear la piel. La Albina se somete al mismo tiempo una suavidad y plasticidad hasta el día en el tocador.

Los blancos conocidos son generalmente con base de bismuth, de tal de plomo ó de blanco de plata, y ofrecen por lo tanto graves inconvenientes bajo el punto de vista higiénico. El blanco de Laís es enseguida al contacto de humedad ó de agua se desmenuza en polvo fino y se aplica sin dificultad y hacen parecer natural.

La Albina, que es un producto de la química, no contiene nada de bismuth, ni de plomo, ni de plata, ni de mercurio, ni de nada que pueda ser perjudicial á la salud. Es un producto de la naturaleza, y conservando constantemente su brillo y frescura, permanece tambien inalterable. Esta pues siempre es de la misma naturaleza, y no necesita de ningún otro complemento.

La Albina, que es un producto de la química, no contiene nada de bismuth, ni de plomo, ni de plata, ni de mercurio, ni de nada que pueda ser perjudicial á la salud. Es un producto de la naturaleza, y conservando constantemente su brillo y frescura, permanece tambien inalterable. Esta pues siempre es de la misma naturaleza, y no necesita de ningún otro complemento.

La Albina, que es un producto de la química, no contiene nada de bismuth, ni de plomo, ni de plata, ni de mercurio, ni de nada que pueda ser perjudicial á la salud. Es un producto de la naturaleza, y conservando constantemente su brillo y frescura, permanece tambien inalterable. Esta pues siempre es de la misma naturaleza, y no necesita de ningún otro complemento.

DISPERSIA VOMITOS

DIGESTIONES DIFILES

DOLORES DE ESTOMAGO

GASTRALGIA ERUCTOS

CHASSAING

Con el VINO, las PILDORAS ó el JARABE bi-digestivos de CHASSAING.

Esta triple preparación cuyo sabor es de los más agradables, son las únicas que contienen los dos agentes de la Academia de medicina de París las más importantes y las más recomendadas.

PARIS, 2, Avenue Victoria. Precios: VINO, 23 rs.; PILDORAS, 14 rs.; JARABE, 16 rs. — En Madrid por mayor, Sastre, 31, Calle del Sordo.

Depositos: S. Borel hermanos, Simon, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña. VINO, 23 rs.; PILDORAS, 14 rs.; JARABE, 16 rs.

CALDO JULIEN. Se hace en un minuto, y es el único que contiene realmente todos los elementos del caldo casero, ó sea carne, legumbres, grasa, gelatina y sal. Ha sido premiado en las exposiciones del Havre y Amsterdam de 1869. Precio 8 rs. caja. En París, rue du Temple, 22, casa Anselmi, Desnois y Compañía, sucesores. En Madrid, para los pedidos, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo.

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escorbúico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empieses, los acceos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Tambien se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carne, aneurisma del corazón, catarras de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, tozanza, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afectos de la vejiga, y todas las enfermedades nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y á otros remedios.

Precios: 24, 40 y 70 rs. botella. Depósitos en Madrid: J. Simon, agente general, Borel hermanos, Escobar, Moreno Miquel, Ucaña, Somolinos, C. Ulzurrun, Sanchez Ocaña, G. Ortega, Ortiz y compañía, y en provincias, los depositarios ya conocidos. (A.—2879.)

NO MAS TISIS. REMEDIO PRONTO Y SEGURO contra toda clase de toses y en especial contra la tisis, por medio de las *pastillas de Belmet*. Nada podemos añadir á cuanto la prensa de todos matices ha dicho sobre este precioso medicamento, ni de la planta á que deben su origen los numerosos, cuantos felices resultados obtenidos por prescripciones médicas en toda clase de toses y afecciones del pecho; son nuestra única recomendación y cuyos testimonios firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se venden únicamente en las farmacias de la calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta, núm. 3, dirigiéndose á D. Vicente Saiz ó D. Félix Montero, los que se encargan de la remisión á todos los puntos de España y del extranjero. Precio de la caja con su instrucción, 30 rs. En los pedidos de más de seis cajas, se rebajan el 25 por 100. (Núm. 754.—2 v.—S.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO. Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

LA NUEVA CRITICA.

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1864. Folleto de 462 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40. (A.—2879.)